La elección de Vicente Fox como presidente marcó el fin de la hegemonía que durante 71 años tuvo el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México. El nuevo mandatario debe enfrentar grandes problemas sociales internos, cuyo ejemplo más visible es el movimiento indígena zapoteca del estado de Chiapas, de manera simultánea, deberá consolidar la inserción de ese país en la economía mundial moderna, proceso que ha tenido como eje central la participación de México en el Tratado de Libre Comercio (TLC) junto a Estados Unidos y Canadá.

<table>
<thead>
<tr>
<th>C O N T E N I D O</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>Introducción:</strong> “Ahora es nuestra hora”</td>
</tr>
<tr>
<td>I. Fracturas desde el sistema político y económico</td>
</tr>
<tr>
<td>A. La transición política</td>
</tr>
<tr>
<td>B. La alternancia presidencial</td>
</tr>
<tr>
<td>II. Transformación de las fuentes de legitimidad</td>
</tr>
<tr>
<td>A. Metas y expectativas frustradas</td>
</tr>
<tr>
<td>B. Propuestas desde los actores marginados</td>
</tr>
<tr>
<td>Conclusiones: ¿Nuevo rumbo?</td>
</tr>
<tr>
<td>Bibliografía</td>
</tr>
</tbody>
</table>
Introducción: “Ahora es nuestra hora”

Con esta expresión la comandante Esther concluye su intervención, en marzo de 2001, ante el Congreso Mexicano. Es la primera vez que en ese escenario se prestaba atención a las demandas de los casi 10 millones de indígenas de ese país.

Este acto, con el que culminó la marcha de 16 días, que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) inició el 24 de febrero de 2001, retira las dos tendencias que no sólo han originado una transformación de las fuentes de legitimidad, sino que han sacudido a este país latinoamericano desde mediados de los noventa. La primera de ellas es el poder de convocatoria de actores sociales marginados, que podría llamarse la fuente de “abajo”, que se vió en la reactivación del movimiento indígena zapatista, la segunda es el reordenamiento de las fuerzas en pugna dentro del sistema político, fuente de “arriba”, materializada en el triunfo del Partido de Acción Nacional (PAN) en las elecciones presidenciales, después de 71 años de hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

La confluencia de actores y acciones también plantea un cuestionamiento al modelo de desarrollo que se ha trazado en México, pues es un factor de origen y evolución de este concepto de legitimidad. En ese sentido, el gobierno del PAN no sólo tendrá que abordar la consolidación de ese país en el escenario internacional, que está marcada por su crítica relación con Estados Unidos, sino que deberá manejar, simultáneamente, las consecuencias que esta metáfora ocasionan a escala nacional que han sido esgrimidas como argumentos de algunos actores sociales para denunciar legitimidad.

Por otro lado, dentro de la caracterización del sistema político mexicano, se abordará la hegemonía del PRI, un partido que controló los mecanismos de perpetuación en el poder a través de la cooptación de sectores sociales (correas de transmisión), manejo de conflictos y adaptación al contexto a través de liberalizaciones plurales y controladas. En este sentido, se presentarán su discurso ideológico, el cual se mostró como regulador y garante de las banderas de la revolución, y su cambio hacia un modelo económico más acorde con la globalización, con el que se tratarán las principales causas de fractura del sistema, originadas por los abusos de la presidencia.

Finalmente, se intentará responder a la duda actual sobre el futuro del sistema político mexicano: ¿el triunfo del PAN significa un cambio definitivo hacia el pluralismo político o una simple alternancia de los partidos en la presidencia?

1. Fracturas desde el sistema político y económico

A. La transición política

La llegada de Vicente Fox al Palacio de los Pinos significó un relevo en el poder que ha sido visto como un signo democrático. Se trataba de la culminación de un largo proceso de transición, en el que se alternaron períodos de marcada inestabilidad con otros de transición pacífica.

El sistema político mexicano, que ha sido inscrito en cuestiones tan diversas como el pluralismo, el autoritarismo e, incluso, la teoría maniísta, fue sacudido por las elecciones de julio de 2003, resultado de un proceso de cambio que ha venido gestando, tanto desde la cúpula del poder como desde las bases mismas. Las elecciones pasaron de ser el carro cebador desde el cual se reproducía el poder hegemónico, capaz que jugaron durante más de 70 años, a convertirse en el medio para la reactivación del mismo.

1 Mejía (1992) p. 16
La transición que vivió el país durante los dos últimos mandatos del PRI, que culminó con la victoria de Fox, mostró la inagobiabilidad y la inseguridad del sistema. La primera se debió a la complejización de la sociedad, como consecuencia de un proceso de distanciamiento en el que estuvo dejando de ser compañero en el proyecto revolucionario para convertirse en un simple apoyo electoral. A esto se sumó la adopción de posiciones de fuerza y la emergencia de actores, fuera del control ejecutivo que reivindicaban mayor participación. La legitimidad se generó en distintos factores como el incumplimiento del pacto inicial de la Revolución, que se reflejó en un modelo económico excluyente y un sistema político permeado por prácticas cuestionables.

Desde el triunfo de la revolución hasta 2000, se pueden distinguir diversas etapas de la evolución del sistema político mexicano. Dentro de éstas se destaca la comprendida entre 1946 y 1976, en la que el PRI consiguió consolidar su organización política burocrática y su principal posesión, la presidencia de la república, por medio del control electoral. Desde el final de esta fase, el panorama político fue modificándose por variables como el deterioro de la legitimidad del sistema debido a su incapacidad de seguir contando las demandas políticas y socioeconómicas, y la fragmentación del bloque en el poder, a las que se sumó el consecuente fortalecimiento de la oposición.

Para la construcción de legitimidad del poder, que fue ejercido de manera conjunta por el PRI y la presidencia, se utilizaron estrategias como controlar la movilización popular por medio de organizaciones, y cumplir algunas promesas revolucionarias, entre las que se destaca la reforma agraria y la participación de toda la sociedad en el proyecto modernista. Con estos fines se crearon el Instituto Indigenista, la Confederación de Trabajadores de México y la Confederación Nacional Campesina. Como indica Bizzeghi, Lázaro Cárdenas (1934-1940) pudo

concretar un pacto real entre las mañazas, el Estado y su máxima agencia, la presidencia, basado en el nacionalismo revolucionario.

Desde entonces, el PRI se vio de los fundamentos ideológicos, la negociación, la represión moderada y, sobre todo, la estabilidad económica para fortalecer la concentración del poder que detentaba, mantener el papel regulador estatal y consolidar el PRI como la única opción que permitía cumplir los objetivos revolucionarios. A mismo tiempo que estas características autoritarias del sistema permitían, durante las décadas de Miguel Aleman y Adolfo Ruiz Cortines, perseguir abiertamente a la izquierda, el funcionamiento mismo del régimen modificó la naturaleza del pacto nacionalista hacia uno corporativo.

De esta manera, México, diferente de sus vecinos latinos americanos, disfrutó de estabilidad política durante las décadas de 1950 y 1970. Este se reforzó en la ausencia de un desafío real al control que sobre el sistema habían monopolizado el PRI desde que fue creado y consiguió el poder. Sin embargo, las masacres trágicas de la Plaza de las Tres Culturas en Ciudad de México, en 1968, marcaron un hito en el distanciamiento creciente entre las masas y el régimen.

Debido a esto, la segunda etapa del sistema hegemónico (1977-1987) fue de apertura controlada, con aparentes concesiones que, ya sea por conflictos en el mismo régimen o a causa del contexto, fueron finalmente negadas. Por ejemplo, en 1977, en medio de la aparición de movimientos guerrilleros de un sentimiento de inconformidad; empresarial, de la creación de nuevas partidos políticos y de la fractura social, surgieron una oleada atrás en la masacre de la plaza Tlatelolco en 1968. José López Portillo se propuso impulsar la participación de fuerzas oposicionistas en el juego electoral. Así Cámaras de Diputados y los medios de comunicación. El resultado fue controlar y canalizar dicha oposición, especialmente la de izquierda, además de renovar el apoyo electoral hacia el sistema y el PRI. Este último le permitió

---

Los cálculos se conteñeron al hablar de conseguir al principio de transición del sistema político mexicano con el triunfo de Benito Juárez. Por otro lado, por definir el camino de partidos en el poder ejecutivo, constituyó un cambio, y que los comités en el funcionamiento en todo sistema.

---


---

al gobierno tomar las medidas con las enfrentó la crisis de 1982 que, sin embargo, les costaron al PRI varios derrotas frente a partidos de oposición, como el PAN.

Esta crisis evidenció el fracaso del proyecto revolucionario, pues no se pudo cumplir la promesa del nacionalismo con crecimiento económico y posterior distribución de la riqueza. El modelo económico adoptado por el gobierno de Miguel de la Madrid, durante y después de la crisis, destruyó los pilares de la revolución. El Estado perdió su papel de regulador. La aparición de un gigante del mercado privado, la empresa mexicana, se debilitó la relación gobierno-sociedad y se deterioró la concepción del PRI como mediador entre los sectores sociales y el sistema.

Durante la década de los ochenta la lucha por el poder entre el PRI y el PAN estuvo marcada por condiciones precarias de competencia y una fraccionización generalizada, producto de las fraudes electorales. De esta confrontación y de una nueva iniciativa de control por parte del oficialismo surgió en 1987 el Código Federal Electoral, que curcó ampliando la compleja de representación aumentando el control del ejecutivo sobre la comisión electoral y la mayoría en la cámara de diputados, como garantía de gobernabilidad.

A pesar de logros internacionales como el aval del FMI y del Banco Mundial, el ingreso al GATT en 1985 y a la OCDE y al TLC en los noventa, la legitimidad del sistema y, por ende, del partido hegemonía estaba erosionada. Las demandas sociales y políticas rebasearon la via de canalización y la alianza revolucionaria ya no era compatible con las metas macroeconómicas.

La implantación del modelo de ajuste estructural, iniciada por Carlos Salinas de Gortari y radicalizada por Víctor de la Madrid, implicó derribar las fuentes de legitimidad construidas desde la revolución; los sindicatos fueron perseguidos; el artículo 27 de la Constitución, que consagraba la reforma agraria, fue reformado; y las privatizaciones, con excepción del sector petrolero, se multiplicaron.

Pese a que las elecciones presidenciales de 1988 estuvieron marcadas por la falta de transparencia, la oposición al modelo de ajuste, intensificada por la crisis económica, se expresó mediante un alto abstencionismo, que cuestionó aún más el monopolio del partido único. A pesar de que no se pudo demostrar que el PRI manipuló los votos para conseguir la victoria de Salinas de Gortari, que en un ambiente de frustración por la derrota inesperada de Cuauhtémoc Cárdenas, candidato del Partido Revolucionario Democrático (PRD) un año después, el PRI recibió otro golpe: el PAN obtuvo el gobierno del estado de Baja California.

Con una crisis de victorias electorales manipuladas, el gobierno de Salinas adoptó iniciativas político que aseguraran la supervivencia del partido en las elecciones y que frenaran el crecimiento del PRD. En 1990 otra legislatura fue el establecimiento de alianzas con otros partidos políticos dentro del PRI que se enfrentaban el PAN, con el fin de poderse convertir en nuevo sistema, pero no en el nuevo sistema de gobierno. Aunque esto sugirió la aparición de un sistema bipartidista, esta fue desmantelada con la fundación del PRD en 1997. Por último, el PRI intentó renovarse como organización política mediante la apertura a una libre alianza, lo que significó el desvío de sus organizaciones de base históricas: la oficina, campesina y popular.

Sin embargo, estas estrategias no fueron efectivas frente a los otros acontecimientos que amenazaron la dirección de su legitimidad: las derrotas electorales en 1992 (Cuauhtémoc Cárdenas de la Huerta), las derrotas de prácticas corruptas en el gobierno, entre ellos las conexiones del PRI y los organismos de defensa de los partidos políticos, a lo que se sumó la crisis financiera de 1994.
Ante estos hechos, el PRI reaccionó como un bloque unitario. Si bien esta organización no ha sido homogénea en el ámbito de la conservación, pero las diferencias internas sí recurrieron a la violencia abierta. Sólo en la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, la competencia entre los "dinosaurios" y los "tecnócratas" cobró víctimas mortales, entre ellos Francisco Ruiz Massieu y Luis Donaldo Colosio.

En 1988, se hacía evidente la incompatibilidad entre los sectores de avanzada, que demandaban mayor participación central de la organización, y la oposición, como los conservadores y tecnócratas. La escisión de un grupo liderado por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz para formar el PRD, rechazó al modelo económico que se había impuesto, evidenciando una contraposición de fuerzas.

B. La alternancia presidencial

Con la llegada de Ernesto Zedillo al poder, el choque interno de intereses y el vacío de legitimidad llegaron a su culmen. Esto permitió la tutela del resto del sistema, que se convirtieron en los nuevos receptores legítimos de la voluntad popular.

Las elecciones presidenciales de 1994 mostraron los cambios de fondo que el sistema experimentó: la acusación de ineficiencia del PRI, la apertura de una serie de corrupciones en la administración de la política, como la impunidad de San Luis Potosí y Michoacán. A pesar de que el PRI perdió votantes, la transparencia de las elecciones fue contundente y sus resultados se interpretaron de manera diferente: rechazo a los actores radicales (EELN), apoyo a cambio (PRI) y al PRD, apoyo a la experiencia (PRI) y aprobación al colaboracionismo (PAN).

Los intentos frustrados de Zedillo por recobrar el apoyo hacia el sistema incluyeron la sustitución del tradicional ideario por una nueva visión para la selección del candidato presidencial del PRI y la implementación de las reformas políticas promovidas por Querétaro (1997) que Salinas había degradado a費用. Estas iniciativas implicaron alianzas con el PAN y el PRD, pero muchos denunciaban un apoyo al continuismo a cambio de gobernaciones y municipios, respectivamente.

El mapa político se modificó y surgieron fuerzas que desafiaron la supremacía del PRI, a pesar de que éste siguió controlando la presidencia. Sin embargo, se cuestionó la vigencia del modelo político, y Zedillo inició la separación entre el partido político hegemonico y el ejecutivo.

En 1996, el tiempo que se rompió la alianza entre el PRI y el PAN, se intercaló la violencia política. El avance del PAN hizo evidentes con la obtención de varias gobernaciones, la elección de 119 de sus candidatos como diputados federales y la conquista de la Procuraduría General de la Nación.

Un año después, el presidente impulsó una nueva reforma política: por primera vez en que años décadas, ni el PRI ni el ejecutivo intervinieron en la organización y financiación de las compañías electorales, con lo que se le dio al Instituto Federal de Electoralidad, al IFEE, que se creó el Instituto Federal Electoral y se ejercieron las anteriores resoluciones electorales. Con la expedición del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, los partidos políticos menores pudieron incrementar su participación en el congreso, pues esta nueva norma impulsa la mayoría en cualquiera de las cámaras y, por tanto, a negociación cobró fuerza como herramienta para la aprobación de las iniciativas legislativas.

El éxito de dichas reformas se pudo observar en los años siguientes, cuando por primera vez un partido diferente al PRI, el PRI y su dirigente, Cuauhtémoc Cárdenas.
ganaron las elecciones en el Distrito Federal. El PRI perdió su mayoría legendaria en la cámara de diputados, el gobierno de los estados más prósperos del país y 6,5 millones de votos.

Hacia el final de su período, el gobierno de Zedillo consiguió solucionar la crisis financiera, mediante el rescate del sector bancario que costó alrededor de 100,000 millones de dólares de los recursos públicos, aunque fracasó en su intento por construir un sistema fiscal moderno. Además de los económicos tuvo que enfrentar problemas de seguridad, como secuestros y asesinatos, el conflicto con la UNAM y el levantamiento indigena de Chiapas, que marcó un diálogo antiguo y prometedor de paz en el tiempo que aumentaban la confrontación militar. Zedillo intentó privatizar el sector eléctrico, pero la oposición del PAN lo impidió. En política exterior arrolló sus relaciones con América Latina, Japón y la Unión Europea y en política económica logró cierta diversificación de las inversiones.

Durante el período comprendido entre 1994 y 2000, la legitimidad del sistema político se modificó en dos sentidos. Primero, pese a que el PRI ya no garantizaba beneficios o protección para los sectores que anteriormente le habían servido de apoyo, de esa manera, campesinos, trabajadores, indígenas y empresarios sufrieron la aceleración de la competencia de multinacionales y capital extranjero. Los programas de desarrollo social, como PRONASOL y PROGESA, no fueron suficientes para acotar la incertidumbre. Además, se tomaron iniciativas innovadoras e independientes de los centros tradicionales de poder, como la formación de la Unión Nacional de Trabajadores, y emergieron distintos movimientos guerrilleros que protestaban contra el modelo neoliberal, y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el Ejército Popular Revolucionario (EPR), el Ejército Zapatista de Liberación del Pueblo (EZLN), el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERP), el Ejército de Frente de Liberación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FAER). Segundo, existía una nueva correlación de fuerzas, el ascenso del PAN, la desaparición de antiguos actores como el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARN), en contraste con la revitalización del Partido Revolucionario Democratico (PRD), el Partido de los Trabajadores (PT) y el Partido Verde (PVEM).

Para el Partido Revolucionario Institucional, el haber perdido la presidencia, su fortaleza principal, reforzó el sistema político, significó la ruptura definitiva de la relación entre los dos que era precisamente con lo que concentraba, articulaba y reprimía su poder. Aunque, como se mencionó antes, esta separación ya había comenzado desde la presidencia de Ernesto Zedillo, las elecciones de 2000 fueron el punto culminante para que el voto expresa la demanda de un cambio. Sin embargo, cabe preguntarse si el cambio escuchó los celosísmos del sistema o sólo la presidencia.

En la actualidad, el PRI mantiene posiciones de fuerza y busca reformar su imagen, como estrategia para constituirse en una plaza indispensable en el futuro gobiernos. De hecho, su marca está dada por las gobernaciones ganadas en 18 estados y por ser mayoría en cuatro gobiernos locales. Su principal medio de anclaje es la experiencia que acumuló durante más de veinte años en el poder, lo que se traduce en cacicazgo e influencia en las localidades, especialmente las más pobres y marginadas.

Sin embargo, su comportamiento reciente ha estado marcado en extremos, que van desde ofrecer desesperadamente en sus antiguas sedes de poder, como sucedió en Yucatán donde los consejeros electorales designados por el Congreso se reagruparon para destituir al ejecutivo; hasta la consecución de victorias electorales, algunas con muy bajo

---

1) El PRI ha ganado las elecciones municipales de Nuevo León, Querétaro, Tamaulipas, Colima, Chihuahua, Guanajuato y Jalisco.
3) El PRI ha ganado las elecciones municipales de Nuevo León, Querétaro, Tamaulipas, Colima, Chihuahua, Guanajuato y Jalisco.
4) El PRI ha ganado las elecciones municipales de Nuevo León, Querétaro, Tamaulipas, Colima, Chihuahua, Guanajuato y Jalisco.
nivel de votación, como la de Oaxaca, estado en el que cerca del 75% de los votantes no acudieron a las urnas.

En el interior de la organización, el debate entre los "dinosaurios" y tecnócratas ha estado estancado, al igual que la discusión de las propuestas de reforma. Un factor que ha socavado la confianza en el PRI es la creciente percepción del sistema político como corrupto. Este escándalo, conocido como el caso de la "Cáncer del PRI", ha llevado a una caída en la confianza del partido en la ciudadanía.

Por su parte, el PAN representa una opción alternativa en la etapa de transición. Aunque se ha enfrentado a críticas de ser un partido de gobierno, ha logrado ganar la mayoría de las elecciones locales y de alcance nacional. El PAN ha demostrado ser capaz de enfrentar y superar las desafíos políticos y económicos que ha enfrentado.

El PAN fue fundado en 1989 como respuesta al caos y corrupción que existía en el sector empresarial. Desde su fundación, el PAN ha sido un defensor de la democracia y de la lucha por los derechos humanos. Ha demostrado ser un partido capaz de ofrecer alternativas realistas para el país.

Después de tener un protagonismo secundario durante casi tres décadas, el PRI parece estar en un momento de crisis. Sin embargo, el PAN parece ser una opción viable para futuras elecciones. A pesar de los desafíos que enfrenta, el PAN sigue siendo un partido fuerte en el escenario político mexicano.
Proveniente de la gobernación de Guanajuato (1995), Fox fue relegado por su partido, después de impugnar la decisión que este había tomado de reemplazarlo. Sin embargo, permaneció fiel a la organización y después de cumplir su mandato en la gobernación, se lanzó a la campaña presidencial en 1997. Con una estrategia efectiva de mercado político, Fox aprovechó los espacios mediáticos en los que, con un estilo informal, capitalizó la idea de cambio en contra de la continuidad del PRI. Este papel lo habría monopolizado antes el PRI, pero para entonces, este partido tuvo que asumir el costo de su desgaste en la alcaldía del DF.

Después de su triunfo en las elecciones, llamó la atención que en la conformación de su gabinete, el PAN no ocupó la mayoría de los puestos clave en el gobierno. Al parecer, Fox prefirió rodearse de personas que se destacaran en sus respectivos campos, como Jorge Castañeda en la secretaría de relaciones exteriores, y enfrentar los retos con una visión empresarial que pueda aportar a la acción política necesaria para entender y resolverlos. Sin incrustarse claramente en alguna corriente política, el nuevo presidente ha optado por incluir en su discurso varios matices del pensamiento político y económico vigente.

II. Transformación de las fuentes de legitimidad

A. Metas y expectativas frustradas

Pasado el primer semestre de su administración, Vicente Fox tomó conciencia de los problemas que debe enfrentar buena parte de cuyo origen y agravamiento se dio en el período neogubernamental del PRI. De esta manera, el optimismo con que el nuevo presidente asumió el poder en diciembre de 2001, ha sido rebasado por la realidad. Hasta ahora su gestión arroja un saldo positivo por haber renovado el grupo élite, pero a la vez tiene un saldo negativo: haber prometido resolver un

escenario tan complejo, sin lograrlo; la disminución de su popularidad como presidente ha sido proporcional al tamaño de sus promesas como candidato.

Al interior del sistema, Fox enfrentó congresos de altas naturaleza en las relaciones ejecutivo-legislativo, ejecutivo-partidos políticos y ejecutivo-sociedad. El no contar con la mayoría del Congreso Federal es un dato clave que para entender el lento avance en el cumplimiento de sus promesas presidenciales, entre los que se encuentran la Ley de Derechos y Cultura Indígena, pieza angular de los diálogos de paz con el EZLN, y la reforma fiscal, llamada Nueva Hacienda Pública Distributiva.

Al tiempo que la presidencia actuaba de manera independiente al apoyar la marcha del EZLN, realizada en enero de 2001, y sumería acribillados exigidos por los guerrilleros que se negaron a negarla, se hacía evidente su alejamiento del Congreso. Muestra de ello es que el legislativo terminó por aceptar la entrada de los zapatistas a su recinto, sólo después de una reñida votación, en la que incluso el PAN se opuso; además, la ley de Derechos y Cultura Indígena fue aprobada con tantas modificaciones en los puntos esenciales del proyecto que provocó la ruptura de las conversaciones con los indígenas. Para cumplir su promesa de paz, el gobierno no sólo tendrá que cambiar el trato a criminales que le dieron al partido a los zapatistas sino vencer la radical oposición de que ejerce el PRI a la resolución del conflicto, es una influencia de ese grupo guerrillero.

El escenario por secar el debate fiscal constituye el mejor ejemplo de la encrucijada política-legislativa que debe enfrentar el presidente. El sector del poder político con los distintos fuerzas políticas, que funciona con rotundo éxito durante el período de transición, parece haberse agotado; incluso en su mismo paríada el apoyo no ha sido unánime. Las confrontaciones a veces se han centrado...
en discusiones estériles sobre los gastos de la presidencia y la supuesta inutilidad de las gastos presidenciales. El cíbolo que ha realizado en mayo ante el Congreso, y con los gobiernadores en agosto, para presentar conjuntamente la propuesta de reforma fiscal ante Congreso, que tiene como fin aumentar a menos en dos puntos el IRS, ha sido arduo. Parece ser que ninguna de las fuerzas desea cargar con el costo político de gravar los alimentos y medicinas con un 15% de IVA.

Muchos tachan el nuevo enfoque de empresa que el gobierno de Fox ha querido imprimir a la administración gubernamental por optimista y antidecorado, además críticas a su ineficacia ante la inseguridad pública y la impunidad.

Los choques entre el ejecutivo y los partidos políticos también han ensombrece la reforma del Estado que se ha tratado de impulsar en medio de denuncias por irregularidades en la financiación de la campaña de Fox y una demanda del Congreso ante la Corte Suprema por supuesta extralimitación de sus funciones en la expedición de un decreto de apertura del sector eléctrico a la inversión privada, en mayo de 2001.

Esta confrontación ha dado paso a la cuestión de que el gobierno habría otorgado a los partidos de la oposición, en concreto el Partido Acción Nacional (PAN), el PLD y el PRI, en el desarrollo de su estrategia de gobierno.

A este complejo panorama político se suma la situación de inestabilidad social de los campesinos, reunidos en el Consejo Agrario Permanente, grupo que se perfila como opositor a las políticas gubernamentales y el modelo de inserción internacional de México. Con su ingreso al NAFTA, el país obtiene su sector agrícola, mediado por el desmonte de subsidios, créditos y

piezas de garantía. El resultado fue una avalancha de importaciones que, sumada a la baja rentabilidad del campo, condujo al empobrecimiento de los trabajadores. Ante la situación de precariedad que han enfrentado, las amenazas de protestas campesinas se volvieron corrientes durante el segundo semestre de 2001.

En el mismo sentido, los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) también han reanudado sus protestas en contra de la expulsión de seis miembros del Consejo General de Huelgas (CGT) y la detención de dos jóvenes, acusados de tener vinculaciones con las Farrés. Se ha criticado que el gobierno ha aprovechado estos hechos como excusa para intervenir y desprestigiar a la universidad y para reducir el debate educativo, la libertad de cátedra a hechos de orden público. Por el mismo camino, la Fuerza Pública también ha protagonizado enfrentamientos contra la sociedad civil, como el sucedido en la celebración en la Cervecería del Foro Económico Mundial, durante los primeros meses de mandato de Fox.

En reacción a este panorama de estancamiento social, el gobierno lanzó un Plan Nacional de Desarrollo a 25 años, cuyos principales eje es la inclusión, el sostenimiento, la competitividad y el desarrollo regional. Estos objetivos deberán conseguirse a través de cinco medios: legalidad, transparencia, federalismo, rendición de cuentas y gobernabilidad democrática. Este proyecto fue el resultado de consultas ciudadanas realizadas desde febrero en foros públicos e internet. Sin embargo, la crítica de parte de la oposición no se hizo esperar y se hace dirigida a que desde la creación de este tipo de planes, en tiempos del presidente José López Portillo, las metas propuestas no han sido cumplidas. En opinión de algunos miembros del PRI, el proyecto es la trivialización del diálogo nacional. Por otra parte, para el PRD el plan no se diferencia del castrismo que llevaron a cabo los gobiernos neoliberales.

En el plano económico, las expectativas del sector privado y de los mexicanos han sido afectados por un factor que al comienzo de la administración no se preveía.
la desaceleración de la economía estadounidense. El comercio bilateral alcanza los 300,000 millones de dólares anuales, por lo que la tendencia negativa en su vecino del norte, sumada a problemas de carácter interno, como la reducción de los ingresos petroleros, llevó a proponer ajustes como el recorte del gasto público en unos 300 millones de dólares, reemplazar la meta inicial de crecimiento económico de 7% del PIB a 4.5%, para llegar finalmente a un 2.5% para este año. Los analistas estiman que de los 850,000 empleos que prometió el actual gobierno, sólo se podrán generar 450,000.

Los terremotos de una nueva crisis se centran en el sector externo, ya que hasta marzo del 2001 el déficit de cuenta corriente alcanzaba los 300 millones de dólares; y la sobrevaluación de la moneda se calculaba en un 20%. Ante esto, la secretaría de hacienda ha respondido con mantener las reservas internacionales en 40,000 millones de dólares y controlar la inflación, que se proyecta en 8.7% al finalizar el año, más de dos puntos por encima de la meta inicial.

El modelo seguido por Fox busca incentivar la llegada de inversión extranjera, por ejemplo con la venta del Banco Nacional de México, Banamex, al Citigroup, en una operación de 12,560 millones de dólares. Con esta operación, en lo que el 83% de los activos del sistema bancario quedó en manos extranjeras, se fortaleció la moneda. A partir de que el gobierno mostró esta venta como prueba de confianza en la economía mexicana y de atracción de mayores capitales, algunos sectores del país sanaron la pérdida de soberanía financiera al dejar el sistema de pagos bajo criterio externo, además del exceso de pago de intereses.

Por su parte, los empresarios, base del triunfo de Fox, le han reclamado la inseguridad, la impunidad y la caída en la productividad. Durante 2001, el secuestro de 483 industriales llevó a la Confederación de Cámaras Industriales (Concamin) a pedir penas más severas para aquellos que cometen plagios, violaciones y homicidios. También se denunció que durante los primeros meses de 2001 se realizaron 5,000 secuestros "expresos". Esta situación ha alejado las inversiones, principalmente las provenientes de la Unión Europea. Además del problema de inseguridad, la quiebra y las pérdidas millonarias que ha sufrido el sector de la pequeña y mediana industria han redundado en el aumento del desempleo. Al respecto, la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) alertó sobre el riesgo sumar más desempleados a los 400,000 que se produjeron durante el primer semestre de 2001.

La reacción del gobierno se materializó en un programa de créditos para las microempresas, pero ante la caída de 3.1% de la productividad, esta solución parece tan sólo temporal.

Por su parte, las relaciones internacionales mexicanas han experimentado un renovado entusiasmo, demostrado por los continuos viajes presidenciales y los proyectos internacionales que, durante el primer semestre de administración, se han dirigido en tres direcciones principales: reforzar y resolver viejos problemas con el bloque norteamericano, retomar el liderazgo en Centroamérica y hacerse presente de nuevo en el debate de las cuestiones latinoamericanas.

En el caso de Estados Unidos, la agenda que seguido y parodiológicamente, integra a los dos países está compuesta por los temas de asemejar: Tratado de Libre Comercio - del que hace parte también Canadá - migración, fronteras, narcotráfico y más actual que nunca, energía. El hecho de que la primera reunión oficial que sustuvo el presidente George W. Bush después de su elección haya sido con Fox, a comienzos de 2001, muestra que México ha cobrado una mayor importancia para su vecino. La estrategia mexicana podría resumirse, como el mismo Fox lo expresó, en la exportación de problemas de los países dudosos hacia los vecinos fuertes y en la cooperación electoral de un grupo de votantes latinos, cada vez más importante, pero que favorece mayoritariamente a los candidatos demócratas.

A pesar de ser un tema polémico de vieja data, por lo menos desde hace más de 100 años, Fox inauguró las conversaciones oficiales sobre un acuerdo de migración...
con Estados Unidos. Desde la campaña presidencial hasta las cumbres que ha sostenido con Bush, el mandatario mexicano ha insistido en la utilidad de las políticas antinarcóticas y en la necesidad de regular los flujos de personas, de la misma manera como el NAFTA ha regulado los intercambios de bienes y servicios.

Más allá de la ambiciosa propuesta de eliminar la frontera en 20 a 30 años, como lo afirmó Fox, el tratado establecería concesiones más concretas como seguridad y derechos montes para cerca de 8.5 millones de mexicanos que han emigrado a Estados Unidos, incluyendo una amnistía a 3 millones de ilegales. Aunque la relación entre George W. Bush y Vicente Fox ha sido calificada de óptima, condición que históricamente ha sido definitiva para el avance o retroceso de las relaciones entre los países, el Congreso estadounidense se ha mostrado reacio al respecto, más aún cuando los sindicatos de este país han protestado contra los efectos laborales del NAFTA. La oposición legislativa no va a cambiar en la eternidad, como lo muestra la aprobación, en agosto, de la amistad que bloqueó la libre circulación de camiones mexicanos en carreteras estadounidenses.

Al tema del narcotráfico, cada vez más importante en la agenda bilateral, también se ha dado un tratamiento nuevo. Del lado estadounidense, el presidente Bush ha reconoció que para solucionar este problema también debe reducir la demanda, ya que "el motor principal por el cual se envían drogas a través de México es porque los ciudadanos estadounidenses usan la droga". Por otro lado, la transición hacia el régimen democrático que Fox ha propuesto, exige controlar las relaciones corruptas que los organismos de seguridad mexicanos han establecido con los negocios de las drogas que el gobierno mexicano, por lo tanto, se ha dado a las fuerzas armadas de castigar a los comerciantes de droga y desmantelar sus instituciones políticas y de seguridad. Los casos más sonados han sido las detenciones de Mario Villanueva, ex gobernador de Querétaro de Río por el PRI; en mayo de 2001, y de Alcides Ramón Magaña, en junio del mismo año.

Hay que notar que este problema se ha hecho más grave debido al dinamismo que han adquirido los carteles mexicanos después de independizarse de sus parones colombianos.

Por otra parte, la energía ha llegado a ser uno de los temas clave durante la primera etapa de los mandatos en Guadalajara. La propuesta de llevar energía de sur a norte ha encontrado oposición en algunos grupos de México, que han reaccionado de manera agresiva ante la posibilidad de que un sector tan vinculado al patrimonio nacional se abra a inversiones estadounidenses y se venda a bajos precios. Sin embargo, estas inversiones son indispensables si se quiere satisfacer el aumento de la demanda, que está cerca de 5 mil millones de dólares.

El tema energético cobró vigencia en Estados Unidos como consecuencia de la crisis de la red eléctrica inflamada durante 2001 en el estado de California. El interés estadounidense se ha manifestado claramente en diferentes escenarios, como el discurso oficial de Bush en Chicago, al que asistieron, entre otros, el secretario de Energía, Spencer Abraham y la directora corporativa de Texaco, Angela Valcal. En este campo, México ha conseguido algunos logros concretos, por ejemplo, durante la Cumbre de las Américas en Quebec, obtuvo el apoyo de Jacques Chirac, primer ministro francés, y de George Bush, para impulsar la integración energética dentro del NAFTA.

Pero no hablamos de los temas más importantes, entre ellas la relación con Cuba como un elemento de soberanía frente a Estados Unidos. A pesar de haber tenido relaciones diplomáticas con la isla, Fox no ha cambiado la política tradicional de México hacia el régimen de Castro; por el contrario, ha reiterado su postura de no intervención y respetar los asuntos internos de Cuba. Esto, por supuesto, contrasta con la política de tuvo que ha anunciado el presidente Bush. Otra temática internacional que parece interesante al presidente mexicano es conseguir un escenario en el Consejo de Seguridad de la ONU.

---

2. Declaración hecha en la cumbre de Santiago (Fuentes de mundo: 22-04-01, p.181)
Respecto a Centroamérica, el ejecutivo ha liderado dos importantes iniciativas: el Plan Puebla–Panamá (PPP) y la renovación del Acuerdo de San José. El PPP pone en marcha inversiones eléctricas, promoción del turismo, desarrollo sostenible, mejoramiento de aduanas, puertos, aeropuertos y la construcción de una red vial continental. Para este último rubro, México sumará 3,200 millones de dólares a la financiación que otras instituciones como el Banco Interamericano, Corpamex, donde se integran, Banco del Oeste, Banco del Caribe, Banco del Sur y el Fondo Monetario Internacional, suministrarán.

El presidente de Estados Unidos no solo ha evangelizado el plan, que busca el desarrollo sostenible de 9 estados del sur de México y 7 países de Centroamérica, sino que lo ha vinculado al apoyo que los dirigentes de la región dan a la iniciativa de Libre Comercio para las Américas (ALCA). El PPP ha recibido críticas de por lo menos 18 ONG’s y 15 países, que han advertido sobre los posibles cañones ecológicos y sociales que este podría producir.

Con la llegada a la presidencia del Acuerdo de San José, México, junto con Venezuela, buscó seguir influenciando en cinco países de América Central y del Caribe a los que abastecía de petróleo a precios preferenciales y con facilidades de pago. A cambio, los impuestos mexicanos se pueden participar en los beneficios de los países signatarios.

Por último, Fox no ha descuidado otros frentes en Latinoamérica: ha adoptado un papel más activo en la mediación del conflicto colombiano, intentó fortalecer el “Grupo de los Tres” con su viaje a Colombia y Venezuela, y ha tenido una participación más activa en otros asuntos hemisféricos, como el “Grupo de Río” con el “Grupo de los Tres” con su viaje a Colombia y Venezuela, y ha tenido una participación más activa en otros asuntos hemisféricos, como el “Grupo de Río”

8. Propuestas desde las voces marginadas

En un país con 197 millones de habitantes, de los cuales hay 40 millones en la pobreza, el movimiento zapatista ha recostado los límites de legitimidad indígenas que originó lo definió y ha acogido una voz mucho más amplia los marginados. Sus reclamos, que van desde temas concretos, como salud, educación, tierra, vivienda y educación, hasta otros más políticos como justicia, libertad y dignidad, han sido apoyados también, tanto en México como en otros países, por desempadecidos, campesinos y personas que buscan el modelo económico adoptado. Aunque el EZLN ha insinuado su propuesta dentro de la línea marcista, sus metas están dirigidas a canalizar los reclamos de la sociedad civil, objetivo que ha sido señalado como la nueva vía de la lucha latinoamericana.

Basadas en una realidad inmejorables y armadas con una retórica política y simbólica, han conseguido un amplio apoyo internacional. Gracias al carisma de su subcomandante Marcos y a la manzana impecable que le han dado los medios de comunicación, han conseguido dar espacio al reclamo en la Hermandad por la Dignidad. Para enfrentar el discurso internacional antigualemarce, el EZLN ha reforzado sus frentes como los luchas de Emiliano Zapata, Lucio Cabañas y el nacionalismo revolucionario.

Su discurso se aleja del tradicional de las organizaciones guerrilleras, por cuanto no aspira a tomar el poder después de las armas sino que reconoce a las instituciones legalmente constituidas y ante estas plantea sus demandas. Hay autores que se

---

4. El 10% más rico de México concentra casi el 40% de la riqueza nacional mientras el 40% más pobre apenas el 10%.
5. Otros (2000) y TEP
Inclinan a pensar que esta organización es más un movimiento social en armas que una guerrilla.


En forma paradójica, la globalización y el sentido de pertenencia a una comunidad mundial, casado en la defensa de los derechos humanos, la democracia y la equidad, ha evitado que su movimiento sea apoyado. En ese sentido, el proceso gubernamental de insertar a México en la economía internacional no ha hecho otra cosa que justificar la existencia del EZLN desde una dinámica doble: por un lado, anuncia las causas de la lucha zapatista en términos de penurias de la marginación (éstas socio-económicas) y, por otro, dan las herramientas para estar vigente y conseguir apoyo internacional para sus esfuerzos democráticos (éstas ideológica y comunicativa).

La problemática frente a la que surgió el EZLN no es coyuntural. Por el contrario, el presidente Fox debe pagar las deudas estructurales que su antecesor y su propio proyecto revolucionario no salieron. El tema de la paz que la sirvió como hilo conductor durante su campaña presidencial, representa ahora el gran desafío de integrar esta “mundo” excluido al México actual.

Aún antes de entrar en vigor la TLC, el modelo económico neoliberal exigía a México adoptar una nueva política agraria, y de esta que se modificó el artículo 21 de la Constitución, que reconocía la propiedad colectiva de la tierra, simbolizó de la lucha revolucionaria de 1910-1917 y fuente de legitimidad entre la sociedad y el Estado. De esta manera, las tierras comunales y ejidos pudieron quedar en manos privadas y el Estado dejó de ser responsable de la distribución. Se produjo una expropiación masiva, a la que siguió el éxodo rural y la multiplicación de reivindicaciones sociales, entre las que sobresale el levantamiento zapatista. En los nuevos tiempos se cultivaron productos valorados en el mercado mundial y las comunidades rurales pasaron a sufrir un proceso de desestructuración. Fue claro que, con la apertura del sector agropecuario a la competencia y la eliminación de subsidios, la tutela desde arriba se había acabado.

Aunque el NAFTA representa la oportunidad ideal para que los campesinos produzcan frutas y vegetales, la carencia de créditos y asistencia técnica no se impide. Las cifras sobre pobreza reflejan la situación del campesinado: un 47% de los campesinos son pobres y un 34% de ellos se encuentra en extrema pobreza.

Sin embargo, es necesario resolver primero problemas estructurales como la profundización de la brecha en el desarrollo regional; en contraste con la situación de las zonas más dinámicas como el norte, centro y oeste, que aportan cerca del 80% del PIB nacional y donde se concentran el aparato productivo y los recursos financieros; se encuentran las áreas del Pacífico sur, península de Yucatán y norte central, que apenas contribuyen con el 10% de la riqueza nacional, a pesar de concentrar la quinta parte de la población. Dentro de los estados de mayor marginación, que corresponden a los de economía básicamente rural, se encuentran Puebla, Veracruz, Hidalgo, Guerrero, Oaxaca y Chiapas.

La preocupación sobre estas disparidades regionales no es nueva. A finales de la década del setenta y comienzos de los ochenta se trató de solucionar este problema con los recursos obtenidos de la bonanza petrolera pero la aparición de los sectores empresariales y la crisis de 1982 limitaron la consecución de tal objetivo. De igual manera, la crisis de 1994 impidió la continuación de programas como...
PROCAMPO o PRONASOL y la cooptación de los campesinos a través del Consejo Agrario Permanente (CAP) durante el gobierno de Salinas de Gortari. Si bien con estos programas se intentó ayudar a los sectores marginados y rurales, no se consiguió promover las condiciones de competencia y sólo se logró atenuar los efectos negativos de la mala de competitividad.

El fracaso de estos programas explica por qué, durante ese periodo presidencial, las diferencias regionales dejaron de ser una preocupación y el proceso de descentralización no tuvo como fin fortalecer el federalismo sino más bien liberar al Estado de sus responsabilidades sociales. El resultado es devastador: aún existen una gran centralización presupuestal y de transferencias. Hoy en día las regiones más pobres son, precisamente, las más dependientes del centro, casi todas en el sur del país.

La situación específica del estado de Chiapas, epicentro del movimiento zapatista, y los vecinos Guerrero y Oaxaca, en los que también han explotado conflictos, es que han pasado de la diversidad oficial, reflejada en los rubros menos productivos de la educación, salud, vivienda y servicios públicos, que han sido enfrentados por programas asistencialistas como PRONASOL, PROGRESA. En estos estados se concentra un alto porcentaje de la población indígena. No es de extrañar que estas condiciones hayan alimentado los levantamientos armados, en particular los de Guerrero.

En la situación del sur no sólo se ven las consecuencias de la inmunidad y la descoordinación asistencial del gobierno federal, ante una región rezagada pero poseedora de valiosos recursos naturales, sino también la explotación y falta de voluntad de las élites locales, apoyadas, ellas también, en grupos armados. El papel que el país le ha asignado a la zona parece limitarse a ser muro de contención de la inmigración proveniente de Centroamérica y suministro de voto. Otros autores que se han agregado en los últimos años a este panorama de fragmentación y violencia son las ONGs, que normalmente se oponen a iniciativas de modernización por temor a los hechos ecológicos y sociales que estas pueden ocasionar, como en el caso del mapeo de plantas industriales y maquiladoras.

Sus propuestas para llevar el progreso a la zona han sido desde la construcción de un canal para competir con el de Panamá, hasta incentivar el turismo por las zonas indígenas y desarrollar cultivos de café orgánico.

Mientras la miseria y la violencia se extienden por todo México y, con ellas, la polarización y fragmentación del tejido social, la concentración de la riqueza se acelera. En 1980 había sólo una familia en toda la república catalogada norm-superrich; en 1994 ya se contaban 24, con fortunas que ascendían a 44,100 millones de dólares. El aumento de las superfinancieras coincide con las privatizaciones de algunas empresas estatales, la robación de armas por el gobierno y el enriquecimiento personal de los altos mandos.

En resumen, la implantación del modelo neoliberal ahora derrumba la brecha entre el México profundo y el imaginario, según las categorías de Guillermo Bonfil. Sin embargo, este es uno de los últimos intentos de exterminio que la civilización mesoamericana, heredera de los pueblos mayas, ha tenido que enfrentar: primero, la propuesta aniquiladora de la colonización; segundo, el mestizaje homogenizador de la revolución. Innumerables, la autoexplotación con el modelo de inserción en la economía internacional, que relegó la utilización de los medios de producción para asegurar su supervivencia. Desde esta perspectiva se puede entender que las relaciones que se han desarrollado a partir de la negociación como susto de derecho en los procesos históricos de México.

---

Munoz (1997) p 66-70
Díaz (1997) p 31
Cervantes y Chiapas con 26%
Fregel (2001) p 10-12
Prado (1999) p 26
Bonfil (1999) p 47-48
Hoffman (1998) p 3
La modernización mexicana desafía a las raíces mismas de su identidad y forma de organización: la cultura del maíz y la tierra, la decisión acíclica, una relación armónica con la naturaleza, alejada de la mercantilización de la tierra, los prejuicios de raza e ignorancia y los procesos de desindustrialización urbanos y/o identificaciones culturales con Estados Unidos.

A partir de estos argumentos se puede entender la importancia que tiene la Ley de derechos y cultura indígena, que, además de su significado intrínseco, ha originado una particular correlación de actores: el gobierno como impulsor de esta iniciativa que, entre otros efectos, limita su control sobre algunas zonas del país, y la sociedad civil, tanto nacional como internacional, como ente de presión a favor de una causa que no entiende del todo bien. En este extraño orden de ideas, el gobierno mexicano, con el afán institucionalista que ha caracterizado, llegó al punto de proteger, con uno de sus más representativos organismos de seguridad, (la Policía Federal Preventiva) a los zapatistas durante la Marcha de la Dignidad.

En la base de este enfrentamiento se observa también la modificación en la relación de los indígenas con el estado que se ha reforzado con las tradicionales canales de intermediación y contención del conflicto como lo constituyen los cajales de las zonas marginales para plantear sus demandas a través de la vía armada, revelando así los límites culturales de la revolución.

Este conflicto no se ha limitado a enfrentamiento armado de los zapatistas contra el estado, representado por el ejército federal, en especial durante el periodo presidencial de Esteban Öcalano, sino que no involucrado también a otro tipo de actores los grupos paramilitares, muchas veces relacionados con los gobiernos regionales, a lo largo de las mazatanes de Acteal (1997) y el Balsamo (1999), además de la disputa de tierras, evidenciaron que el poder y el régimen cuestionados pueden basarse en el exterminio para garantizar su estabilidad.

En contraste, el poder del movimiento zapatista ha resistido mayoritariamente en la palabra y los símbolos. En ocasiones recurre a los comunicados de denuncia y de descripción del mundo ideal (multicultural); a la amenaza, que en ocasiones ha tenido un alto riesgo político; y a los ataques personales, como cuando Marcos acusó a Fox de interesarse por la paz, no sólo por el protagonismo que le déñan los medios de comunicación, sino que el mismo subcomandante se ha valido de ellos para propagar su lucha, hasta el punto de habérsela convertido en un objeto de mercadeo. Los símbolos institucionalizados del zapatismo van del pasamanos hasta la rociada de la Marcha, que evocó la ruta que Emiliano Zapata siguió para llegar a la capital durante la Revolución de 1914.

El México actual parece marcado por dos personajes, cuya calidra ha servido para conseguir la legitimación de la población (tanto en el plano interno como externo), que representan sectores no sólo distintos sino antagónicos. Fox, con su discurso de la derecha política y del sector empresarial, llegó al poder con el objetivo de reemplazar un sistema autoritario. Marcos, que sin declararse de izquierda y dentro de un marco democrático, reclama condiciones de desarrollo para la población marginada. Las intenciones de paz por parte de los dos bandos son claras, pero también lo son dos puntos claves: los discursos no son complementarios y la resolución del conflicto no depende sólo de estos dos bandos.

De lo anterior surgen dos preguntas básicas: ¿Cómo edificar una empresa de paz en el contexto internacional, cuando la mitad de la población no tiene cómo competir en el sector agrario? Y, ¿Cómo lidiar con los sectores de protagonismo secundario, pero no por ello menos influyentes, que se oponen al proyecto original de la Ley Indígena?

El fruto más concreto de la marcha fue, sin duda, la declaración que hizo el EZLN ante el Congreso de su intención de darle una solución negociada al conflicto.
3

Oasis 01

desmantelaron siete bases militares. Marcos ha denunciado la presencia de uniformados y de paramilitares en la zona chilapaneca.

Conclusiones: ¿Nuevo rumbo?

Aún resulta prematuro proclamar la transformación del sistema político mexicano en uno pluralista. Es posible, eso sí, reconocer que la transparencia de los mecanismos electorales y la validez de la negociación entre fuerzas políticas parejas son garantía de competitividad y estrategia para solucionar sus conflictos.

El gobierno de Vicente Fox debe ser entendido como un cambio en la cúpula misma del ejecutivo. La amenaza principal que debe enfrentar proviene de las expectativas que creó como candidato; tiene tan sólo un senador para solucionar problemas complejos de vieja data. La frustración que puede causar su incumplimiento podría llevar a los mexicanos de vuelta hacia un PRI renovado o, en menor medida, hacia una radicalización del PRD.

El discurso del gobierno es tratar de conciliar intereses de sectores marginados, que si bien fueron incluidos en el discurso de la candidatura de Fox, se oponen al actual modelo de acumulación continuada, sobre todo ante una posible agravación de la crisis económica.

La oposición a dicho modelo ha adoptado diferentes formas de manifestarse. Entre ellas se destacan las de los grupos armados, que van desde la confrontación militar hasta la retórica-simbólica del EZLN.

El poder de convocatoria de dicho grupo compite con la legitimidad del poder gubernamental. Ha rebasado su caracterización indígena para identificarse

* Los zapatistas denunciaron que la ruta que el gobierno está construyendo a través de San Pedro de Mochitán se hará para
  transitar de bases y regir las zonas de los guarnicionistas y yegueros. (Oasis, 13 de febrero, 2005, p. 49).

* Los zapatistas denunciaron que, a pesar de que el gobierno está construyendo a través de San Pedro de Mochitán se hará para
  transitar de bases y regir las zonas de los guarnicionistas y yegueros. (Oasis, 13 de febrero, 2005, p. 49).
también con los marginados. La radicalización de sus posiciones constituye un atractivo político que está favoreciendo la percepción nacional e internacional que se tiene del gobierno, que hasta ahora se ha mostrado favorable al diálogo.

Finalmente, otros de los actores que han adquirido un papel fundamental en el sistema político son las ONGs, que han cumplido un papel no sólo como apoyo nacional, sino también internacional en las iniciativas zapatistas.

Bibliografía

- COMUNICACION DE COMUNICADORES DE EZLN. "La palabra de los armados de verdad y luego, Chiapas (México)." 1996.

- CUADERNOS CELAT. "Territorio socio-histórico de la realidad mexicana." Cuaderno No. 24, Lima, Ag. '9980.
- JARQUE, Carlos M. "La población de México en el último decenio del siglo XX."
Publicationes periódicas:

- Periódico Semana (México)
- Semanario Tiempo del Mundo (Colombia)
- Íntegra Latinoamericana